

UC Riverside

Diagonal: An Ibero-American Music Review

Title

La estancia de Maurice Ravel en la comunidad musical de Valencia

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/49c6961k>

Journal

Diagonal: An Ibero-American Music Review, 4(2)

Author

Orringer, Nelson R.

Publication Date

2019

DOI

10.5070/D84247242

Copyright Information

Copyright 2019 by the author(s). This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed



La estancia de Maurice Ravel en la comunidad musical de Valencia

NELSON R. ORRINGER

University of Connecticut (Storrs)

Resumen

Esta nota se vale de un cuaderno inédito de apuntes redactados por el valenciano Eduardo López-Chávarri, compositor, educador, escritor y musicólogo, junto con artículos periodísticos de noviembre de 1928 y después sobre el encuentro de Maurice Ravel con Valencia. Ravel llegó a Valencia el 16 noviembre y permaneció hasta el día 18, dando un concierto la noche del 17. Estos documentos dan fe de la importancia en la historia cultural de la ciudad de la visita del compositor francés, entonces el más prestigioso de Europa. El mismo Ravel estimó su estancia en Valencia como lo mejor de su extenso giro por la Península.

Palabras clave: Ravel, modernismo musical, Valencia

Abstract

The present note employs an unpublished diary of Eduardo López-Chávarri, Valencian composer, educator, writer, and musicologist, together with newspaper articles of 1928 and after on Maurice Ravel's discovery of Valencia. Ravel reached Valencia November 16 and remained until November 18, while giving a concert the night of the 17th. These documents evince the importance in the cultural history of the city of the French composer's visit, today all but forgotten. Yet he was then the most prestigious composer of Europe. Ravel regarded his stay in Valencia as the best part of his extensive concert tour through the Iberian Peninsula.

Keywords: Ravel, musical modernism, Valencia

Entre el 10 y el 28 de noviembre de 1928, Ravel hizo una gira de conciertos por diez ciudades de la Península Ibérica—Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Zaragoza, Valencia, Málaga, Granada, Madrid, Oviedo y Oporto.¹ Llevó consigo a la mezzo-soprano Madeleine Grey y al violinista Claude Lévy. Si pudiéramos representar la gira como una corona de joyas, la visita a Valencia ocuparía la posición central, la más elevada y brillante. En primer lugar, Ravel gozaba en aquel entonces de un puesto de preeminencia tras la muerte de Debussy en 1918 como el primer compositor de Francia. En segundo lugar, organizó la estancia valenciana de Ravel Eduardo López-Chávarri, compositor, escritor, musicólogo y promotor del modernismo español. De ahí su interés por el modernismo musical de París, presidido en aquel entonces por Ravel. Tanto se esmeró el valenciano Chávarri en agraciar y embellecer su visita, que a la hora de partir de la ciudad, Ravel informó a sus anfitriones con gratitud que había sido agasajado en Valencia como en parte alguna.² La nota presente se sirve

¹ Hemos documentado la presencia de Ravel en todas estas ciudades por reseñas de sus conciertos publicadas en los periódicos locales con fecha de noviembre y diciembre de 1928. Si no mienten aquellos artículos, Ravel tocaba su música en las ciudades por el orden indicado más arriba, viajando entre ellas en tren.

² ¿Eduardo López-Chávarri?, “La estancia en Valencia de Mauricio Ravel”, *La Correspondencia de Valencia*, 21 noviembre 1928, p. 4.

de un cuaderno inédito de apuntes redactados por Chávarri, junto con artículos periodísticos de la época sobre el encuentro de Ravel con Valencia, para dar fe de un acontecimiento musical que, pese a su importancia en la historia cultural de la ciudad, hoy queda injustamente olvidado. Empezamos por resumir un artículo de presentación de Ravel a los valencianos, redactado por Eduard Ranch, editor musical del periódico *La Correspondencia de Valencia*; pasamos después al diario de Chávarri sobre sus primeras impresiones personales, no del todo favorables, del compositor recién llegado; seguimos mostrando cómo poco a poco Ravel y los valencianos se adaptaban a las idiosincrasias de invitado y de anfitriones, y cómo éstos aplaudieron el concierto de orquesta bien ensayado, seguido de una repetición espontánea, tocada por la banda municipal y dirigida por el mismo Ravel. Siempre que sean relevantes, nos remitiremos a los trabajos del “Encuentro con Valencia”, simposio sobre la historia musical valenciana celebrado en la University of California (Riverside) los días 31 de enero y 1 de febrero de 2018, apuntando rasgos típicamente valencianos que marcan la visita de Ravel a la ciudad. Tendremos ocasión de examinar de cerca cómo los valencianos llegaron a vivir la presencia de ese compositor como parte de su “patrimonio musical” colectivo, para tomar el giro empleado con acierto por Rosa Isusi Fagoaga y demostrado por ella en Riverside.

Hay que adelantar que, previo a su viaje a Valencia, el compositor francés no había recibido toda la aclamación que tal vez habría deseado en Zaragoza.³ En Valencia, en cambio, se manifestó a cada rato casi con unanimidad una admiración incondicional por su arte y por su persona. Los melómanos de la capital levantina pretendían hacerle sentirse en su casa. ¿Cómo explicar el contraste entre las dos ciudades, sin duda evidente al perspicaz músico francés pese a su incompreensión del castellano? Es que Valencia había obrado conforme a su tradición, aparente por lo menos desde el Barroco, aunque evidente ya en la Edad Media, de actuar como una generosa comunidad musical para preparar a sus ciudadanos para el gran suceso cultural que iba a transcurrir. Francesc Villanueva, en su trabajo para el simposio de Riverside sobre la música valenciana, había informado que toda la ciudad, ordenada por clases sociales-- los gremios, la jerarquía de la Iglesia, la aristocracia, los oficiales de la urbe-- había planeado y participado en desfiles, acompañados de música y seguidos de un sarao con banquete suntuoso en honor de la boda real entre Felipe III y la archiduquesa Margarita de Austria, la cual había de celebrarse el 18 de abril de 1599. La fastuosidad de aquellas nupcias, realizadas al borde del declive de los Austria, la financiaba en gran parte la ciudad de Valencia. Hasta

³ El diario valenciano *El Pueblo* reportó que en Zaragoza la sala del concierto rebosaba de asistentes, y que durante la mayor parte del concierto, Ravel fue “enormemente aplaudido”, pero que un “momento desagradable” provocó bastantes comentarios. Entre el entusiasmo de la mayoría del público, unos cuantos protestaron a voces después de escuchar la *Sonata para Piano y Violín* (“Provincias. Un concierto de Ravel.” Año XXXVI, No. 12698, 16 Nov. 1928, p. 5). Si Fausto Gavín, periodista musical el más eminente de Zaragoza, había redactado en la primera página de *El Heraldo de Aragón* un artículo laudatorio el día de la llegada de Ravel a la capital aragonesa [“Crónicas musicales”, *El Heraldo de Aragón* (año XXIV, No. 11,480, 13 Nov. 1928, p. 1], después del concierto, celebrado el 14 de noviembre, Gavín renunció a la palabra periodística en un compañero anónimo, que firmó O. y que juzgó el concierto de Ravel en una reseña tibia valiéndose de los obsoletos criterios sacados de Hippolyte Taine, *Philosophie de l'art*, que exigía “la claridad, el sentido de proporción, el odio de lo indefinido y abstracto; desdén de lo monstruoso y enorme; gusto por la delimitación y por los perfiles precisos” (O., “Impresiones musicales. Mauricio Ravel en la Filarmónica, *El Heraldo de Aragón*, 15 nov. 1928, p. 3). Le agradecemos mucho a nuestro querido amigo, el Prof. Jorge Ayala, de Zaragoza, la localización y el envío del artículo de Gavín.

tal punto se estimaba el acontecimiento social, que el célebre Lope de Vega, presente en la boda, pudo escribir el cuarteto, “A las bodas venturosas/ de Felipe de Madrid/ lo mejor del Manzanares/ vino a Valencia del Cid”.⁴

Sin llegar a los extremos de la ostentación barroca, ya después de la decadencia de los Austria y embarcados en la Edad de Plata Española, con su intento de recuperar la gloria cultural de antaño, los organizadores valencianos de la visita de Ravel no sustraían esfuerzos para poner de relieve la trascendencia histórica de la estancia del compositor vasco-francés en su ciudad. Por eso, Eduard Ranch, gran amigo de Chávarri y director de las noticias musicales del diario *La Correspondencia de Valencia*, solemnizó la ocasión con citas del poeta modernista español Manuel Machado, “A Francia (En la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré)”. Raymond Poincaré, Presidente de la República Francesa, había visitado en 1913 a la ciudad de Madrid, y Machado había aprovechado la ocasión para cincelar un soneto en alejandrinos en honor de la hermandad hispano-francesa de sangre y alma.⁵ El artículo de Ranch comienza por citar las líneas 9, 10, 13 y 14 del soneto para subrayar la fraternidad de los dos países vecinos y para animar a los valencianos a acoger al distinguido compositor francés como merecía. Recalcando aquella proximidad hispano-francés, Ranch echa mano de los ensayos de los críticos franceses que acentúan la españolidad de la persona y del arte ravelianos.

Nadie había ponderado esa calidad de Ravel más que André Suarès, quien escribió, “Si parisien qu'il soit, et même si bon bec de Paris, Ravel est le plus espagnol des artistes [...]. Je reconnais partout l'Espagne dans Ravel, dans qu'il est comme dans ce qu'il fait [...]. Et son art bien davantage, a l'accent espagnole dans la langue français” (“Pour Ravel”).⁶ La opinión de Suarès, por poética que suene, no puede demostrarse escuchando la mayor parte de la producción del autor del *Tombeau de Couperin*. Y, sin embargo, Ranch cita ampliamente de Suarès para animar a sus conciudadanos a aceptar a Ravel como a uno de los suyos. En general, suponía Suarès que lo que Ravel tenía de español consistía vagamente en lo que compartía con Goya y con lo picaresco, con el ámbito de la feria y con los cuadros hispánicos de Manet. “Este hombre pequeño”, traducía Ranch, “tan seco, tan nervioso, frágil y resistente a un tiempo; esa tiesura zalamera y esa flexibilidad del acero mejor

⁴ F. Herrero, “Boda en Valencia de Felipe III”, *Las Provincias*, martes, 12 marzo 2006, © Las Provincias digitales, Consultadas el 5 de febrero de 2018. http://www.lasprovincias.es/valencia/prensa/20061212/ocio/boda-valencia-felipe_20061212.html.

⁵ He aquí el texto del soneto: “Si, á veces, como niños, vinimos á las manos-- / Ruyard Kipling lo dice, sincero, como un niño,-- en la ingenua pelea se acrisoló el cariño, / y la sangre era una, porque somos hermanos! // Hermanos en la sangre y en el alma latina, / alegría del mundo, serena, clara y fuerte, / que adora sobre todo la Belleza, y camina / al ideal, burlando, con gracia, de la muerte. // Vuestra gloria y la nuestra la misma historia narra... / Cuanto es para vosotros bello y noble y gallardo, / gallardo y noble y bello para nosotros es... // Es vuestro y nuestro el grande Enrique de Navarra, / y el sin miedo y tacha caballero Bayardo / no sabemos si era español y francés”. “A Francia (en la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré)”, *Canciones y dedicatorias* (Madrid: Imprenta Hispano-Alemana, 1915), 83-84.

⁶ “Por parisino que sea, y hasta por buen pico de París, Ravel es el más español de los artistas. [...] Yo reconozco a España doquier en Ravel, en lo que es como en lo que hace. [...] Y su arte tiene más bien el acento español en el idioma francés”: traducción mía.

laminado, su gran nariz y esas mejillas relucientes; su forma aguda y cenceña; el aire un poco distante y sin embargo tan cortés; su traza fina, su porte fuerte sin ser brusco; su gesto leve, su color moreno de tizón que se guarda de chisporrotear, todo eso es el ‘grillón’ de España”.⁷ El mismo Ravel difundía la leyenda de su biculturalidad, y hasta dijo una vez al reportero Olin Downes, del *New York Times*, “¿Sabe Vd. las primeras fuentes de mi formación musical? Sabe que nací cerca de una frontera, y que tengo en mí tanto sangre española como francesa”.⁸

En lo que atañe a la españolidad musical de Ravel, Ranch muestra más moderación que Suarès al afirmar que las composiciones «hispanicas» de Ravel nacen de una “personal visión de España”, sin imitar a ningún músico español. La España que escuchamos en sus obras constituye una “estilización personal” suya, en cuanto transforma los motivos que le han sido dados para intuir al país mediante las calidades que caracterizan el temperamento de Ravel mismo como individuo y como francés. Bien lo demuestran, según la enumeración de Ranch, la “Alborada del graciosa”, la *Rapsodia española*, *Pavana para una infanta difunta*, “Melodía española” y la comedia musical *La hora española*. Los motivos españoles, pues, aunque derivados del folklore peninsular, sirven como pretexto para exteriorizar la expresión musical de Ravel, y para comunicar su unicidad francesa. Ranch le considera al más francés de los compositores de su tiempo por su “amor de la claridad, de la elegancia, de la ironía, de la inteligencia”. Su sensibilidad le inclina hacia “lo luminoso y diáfano”, siguiendo el gusto de Francia. Rehúye la confesión, el apasionamiento germánico, y su lirismo a menudo se transforma en ironía “comprensiva y amorosa”, como en el caso de *La Valse*, aludiendo a un salón imperial de la Viena de 1855.

Ranch, además, se anticipa a cualquier detractor de Ravel que le vea como imitador de Debussy en menoscabo del acontecimiento del esperado concierto en Valencia. Por eso defiende la originalidad de Ravel frente a Debussy en su melodismo, su orquestación y su pianismo. Ante quienes han hablado del debussismo de Ravel, Ranch pone entre paréntesis las diferencias técnicas de los dos compositores para apuntar distinciones más profundas. Si Debussy con sus armonías crea un ambiente, Ravel perfila una melodía más acusada. La melodía de Debussy peca de pereza, y la sensación auditoria pasa de ser “reverie” en él a “gracia lírica” en Ravel, con una melodía más incisiva. Podríamos aclarar la diferencia entre los dos compositores mencionando su manejo respectivo de lo bucólico en el poema sinfónico para orquesta, *Prélude à l’Après-midi d’un faune* [La siesta de un fauno] de Debussy frente a la sinfonía coreográfica *Daphnis et Chloë* de Ravel. Mientras que la orquestación de Debussy le parece a Ranch una obra del instinto, la de Ravel proviene, según él, de

⁷ Eduard Ranch, “Maurice Ravel, gran músico de Francia”, *La Correspondencia de Valencia*, viernes, 16 noviembre 1 nov. 1928, pág. 3. Recordemos que la madre de Ravel, Marie Delouart Ravel, había sido hija de una *kaskarote* o vendedora de pescado de Ciboure (Lapurdi) y de un marinero desconocido, posiblemente español, y que ella había pasado año y medio de su adolescencia en Madrid como ayudante de una modista. Allí había conocido al padre de Ravel, ingeniero automotor, y volvió a Ciboure (Bajos Pirineos) para dar a luz, tan cerca de la frontera española, que el pueblo de pescadores tenía una cultura vasca, francesa y española. Nacido en Ciboure, el pequeño Maurice aprendió el dialecto local de vasco y escuchaba a su madre cantarle canciones de cuna en castellano. Marie Ravel le llamaba Mauricio (Nina Gubisch-Viñes, “Ravel, Viñes, les années de formation”, págs. 26-27; Roger Nichols, *Ravel* (New Haven, Connecticut y Londres: Yale University Press, 2011), págs. 4-5.

⁸ “Maurice Ravel. Man and Musician,” Interview with Maurice Ravel, *NY Times*, 7 August 1927”, en Arbie Orenstein, *A Ravel Reader* 450 (Nueva York: Columbia University Press, 1990), pág. 450.

los rusos como Rimsky-Korsakov, aunque ampliada, sutilizada y personalizada. De las innovaciones pianísticas de Ravel, Ranch queda bien enterado de la famosa respuesta publicada de Ravel a su detractor Pierre Lalo, que le había acusado de plagiar los hallazgos pianísticos de Debussy. La novedad de *Jeux d'eau* [Juegos de agua], que Ravel había obtenido estudiando a Liszt y a Chopin, antecedió al *Jardin dans la pluie* [Jardín bajo la lluvia] de Debussy.⁹ Termina Ranch su presentación de Ravel a los valencianos recordándoles que ya se habían aplaudido antes el ballet *Daphnis et Chloë* y la versión orquestada de “Alborada del gracioso”. Por todos estos motivos, preveía un triunfo para Ravel durante su visita de 1928 a Valencia, enriquecida por su aire, su fragancia, su luz solar especial y sus habitantes hospitalarios.¹⁰

Examinemos ahora el diario de Chávarri para observar que, tras un distanciamiento inicial entre Ravel y los valencianos, la bonhomía de Ravel y la generosidad de sus anfitriones y de su ambiente establecieron lazos de afecto entre ellos.¹¹ Como Ravel no dominaba el castellano, mantenía contacto constante con los francoparlantes Chávarri y con Manuel Palau, compositor valenciano éste último, que había estudiado con Ravel.¹² Llegó éste a Valencia el 16 noviembre, y permaneció hasta el día 18, con su concierto programado para la noche del 17. En apuntes inéditos, redactados a máquina, que Chávarri había esperado convertir en artículo, notó sus impresiones espontáneas de Ravel, que iban a variar con la profundización en su trato con él. Cuando entró su tren en la estación de Valencia, presenciaron la llegada socios de la Sociedad Filarmónica de Valencia y vecinos de la colonia francesa de la ciudad. Algunos le reconocieron por sus fotos, que habían hecho celebre la cabeza canosa con las facciones angulares, cuando el compositor se aproximaba en la plataforma del tren, junto con Madeleine Grey y Claude Lévy.¹³

Al principio, los anfitriones valencianos de Ravel sufrieron un choque cultural, un desconcierto producido por el proceder distante, la reserva habitual, de ese artista en el fondo tímido. A la puerta de la estación le aguardaba un automóvil enviado por el Hotel Reina Victoria para transportarle con sus dos compañeros a sus habitaciones. Chávarri recuerda que los que habían saludado a Ravel esperaban que desde el auto les correspondiera el calor de su acogida. Con todo, los sorprendió al no volver el rostro siquiera hacia ellos. Chávarri especuló que esta descortesía habría provenido de alguna distracción o quizás de una costumbre francesa desconocida de los valencianos. El diario *La*

⁹ Para el estudio más amplio y profundo escrito en castellano sobre el contraste entre las músicas de Debussy y de Ravel, ver Mariano Pérez Gutiérrez, *La estética musical de Ravel* (Madrid: Editorial Alpuerto, 1987), págs. 417-82.

¹⁰ “Mauricio Ravel, gran músico de Francia”, *La Correspondencia de Valencia*, viernes, 16 noviembre 1928, pág. 3.

¹¹ A la familia del compositor Eduardo López-Chávarri le agradezco una copia de los apuntes en su archivo titulado, “Recuerdos de la estancia de Ravel en Valencia”. A Ferrán Santonja, de la Biblioteca Valenciana, Sant Miquel dels Reis, va mi gratitud por enviarme una copia de esos apuntes de López-Chávarri. Tengo también una deuda con el personal de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, donde se encuentra el Archivo López-Chávarri, por facilitar el proceso de reproducir y mandarme las fotocopias.

¹² Mariano Pérez, “Cincuenta años de la muerte de Ravel”, pág. 74.

¹³ López-Chávarri, “Recuerdos de la estancia de Ravel en Valencia”, pág. 1.

Correspondencia de Valencia publicó la noticia de su llegada, y él firmó una hoja de salutación a la ciudad de Valencia, impresa en *La Voz Valenciana*. La noche de su llegada, después de llevarle al café Munich, sus anfitriones se despidieron de él delante del Reina Victoria en lo que les parecía el momento oportuno. Pero Ravel, noctámbulo por las calles de París, con su vida nocturna siempre animada, permanecía ante el hotel mirándolos. De suerte que volvieron una vez más a acompañarle por otras calles a otros cafés (López-Chávarri, “Recuerdos de la estancia de Ravel en Valencia”, 1).

El momento decisivo de la interacción entre Ravel y los valencianos, cuando de repente se hermanaron, puede puntualizarse en el ensayo del compositor francés del día siguiente, sábado, 17 noviembre. Ravel se dejó captar, como un niño, por su ámbito natural, así como hacía al andar por el bosque cerca de su casa en Montfort-l’Amaury. Chávarri refiere que ensayaba con la Orquesta Sinfónica de Valencia la mañana del día del concierto en la Casa del Pueblo, al cual pertenecía Chávarri. Allí, recuerda que Ravel y los otros músicos iban a ensayar *La Valse*, *Tzigane* y *Schéhérazade*. Si en Valencia un concierto siempre ha constituido una especie de rito cultural, Chávarri se sorprendió de la actitud más bien relajada, y hasta despreocupada, de Ravel. Cualquiera estudioso de las fotos y pinturas de los años 20 que representa a la intelectualidad española suele verla vestida de camisa blanca y traje oscuro al aparecer en público. Con todo, Ravel (fiel a su reputación de dandi en su modo de vestir) en su ensayo tomó la batuta sin chaqueta, vestido de una camisa azul rayada. Bromeaba mucho, y con la batuta parecía dirigir al travieso sol valenciano, que entraba a chorros por la ventana. Chávarri prestaba atención al francés de Ravel, pero observaba el “matiz oscuro” de su voz, que dificultaba la comprensión. Siguió al ensayo una sesión de fotografías.¹⁴

El concierto de la tarde consistía en tres partes, como casi todos los que iba dando Ravel a través de su gira española. Puesto que los apuntes de Chávarri escasean sobre esa música, los suplementamos con las notas del programa publicado en el *Boletín Musical* de Córdoba (dic. 1928, 17-18); con la reseña del concierto redactada por Eduardo Ranch en la *Correspondencia de Valencia*, y con otra recensión más, salida en *El Pueblo*, el diario fundado por Blasco Ibáñez, muerto en enero del mismo año 1928. En la primera parte del concierto, J. Manuel Izquierdo dirigió a la orquesta en los cinco tiempos de *Ma mère l’Oye*, seguida de una versión orquestada de “Alborada del gracioso”. En la segunda parte, Ravel al piano, acompañado de Claude Lévy, tocó la *Sonata para piano y violín*. Después, Ravel acompañó a Madeleine Grey, que cantó las *Trois Mélodies hebraïques* arregladas por él — el *Káddisch* [santificación], en arameo, *Mejerke mein Sohn* [Maiercito, hijo mío], en yiddisch y en hebreo, y *El enigma eterno*, en yiddisch. En la tercera parte, Lévy tocó el *Tzigane* en el violín, con Ravel dirigiendo a la orquesta. Después, Mlle. Grey cantó los tres tiempos de *Schéhérazade*, acompañada de la orquesta. Finalizó el concierto con *La Valse*, tocada por la orquesta bajo la batuta del compositor.¹⁵

En los próximos días salieron en la Prensa recensiones, que resumimos a continuación. El efusivo Eduard Ranch se deshizo en encomios como de costumbre en una columna titulada, “Crónica musical. Festival Ravel en la Filarmónica”. Ofrecía una historia desordenada de la estancia valenciana de Ravel, que resumía sus actividades musicales y las no musicales a la vez. De antemano, Ranch pidió perdón a sus lectores por el caos de su “crónica”, pues a fuer de “editor musical provinciano”,

¹⁴ López-Chávarri, “Recuerdos de la estancia de Ravel en Valencia”, 2.

¹⁵ *Boletín musical* (Córdoba), dic. 1928, págs. 17-18.

se veía deslumbrado por la proximidad del gran artista. La previa presencia de Falla, para Ranch el compositor español más meritorio, y ahora la de Ravel, figura más representativa de la música francesa de aquel entonces, honoraban a toda la ciudad de Valencia. El concierto de Ravel, al decir de Ranch, constaba de algunas obras ya conocidas en la ciudad y de otras allí tocadas por vez primera. Ranch señaló la *Sonata para violín y piano* como la más difícil de comprender. Con su “gracia lírica” y su “humor agudo”, confiaba Ranch en que algún día no sólo sería comprendida, sino hasta tal vez amada. El segundo tiempo, sobre todo, suscitó un coro de murmullos leves del público. Por otra parte, el estreno en Valencia de otra composición, las *Trois Mélodies hebraïques*, se apreciaba sobremanera, pues, a juicio de Ranch, Ravel había acertado a armonizarlos con gran belleza. En Valencia, donde algunos creen intuir un trasfondo de sangre semítica, se discutía la cuestión del judaísmo de Ravel, pero él lo negaba risueño, diciendo con humor que se había puesto muy de moda ser judío. Aquellas melodías, opinaba Ranch, enterado por una señora anónima bien informada, tenían un marcado sabor oriental —en especial, el “Káddisch”, con pasajes similares a canciones populares andaluzas—. A lo cual apostillamos que no asombra semejante opinión, puesto que los que hablan yiddisch emplean la expresión «mein Fregisch», mi modo frigio, tan frecuente en la liturgia judaica como en el cante jondo y en la música árabe del Próximo Oriente.

Las demás composiciones que integraban el concierto ya las conocía el público valenciano, aunque no en su totalidad. Bien lo ejemplifican las piezas delicadas de *Ma mère l'Oye* y la versión orquestal de “Alborada del gracioso”, con su gracia seductora, todas bien dirigidas por José Manuel Izquierdo. Ravel elogió la interpretación de la Orquesta Filarmónica de Valencia. Ranch no ocultaba su entusiasmo por la actuación de Madeleine Grey —judía ella misma— al cantar las *Trois Mélodies Hebraïques*, mostrando pasión en el Káddisch, profesión de la fe, e ironía con el escepticismo despreocupado de “L'énigme éternelle”. Una Madeleine Grey muy diferente, transformada por el mago Ravel, brindó una versión hermosa de *Schéhérazade*. También impresionó a Ranch el violinista Lévy por su mérito artístico en el *Tzigane*. Ravel como pianista puso de manifiesto su talento para sacar del piano sonidos bellos reflexionando sobre la medida y los ritmos y desde luego conociendo las intenciones del autor. Como director de la orquesta en el gran final *La Valse*, Ravel parecía a Ranch manejar la batuta de un modo nervioso aunque vivo, preciso en lo que atañía al ritmo y al gesto.¹⁶

Otra recensión en gran medida favorable del concierto, no tan sensible al matiz como la de Ranch aunque más moderada y firmada con la inicial S., salió en el diario *El pueblo* con fecha del 18 de noviembre. Pocas veces, según S., acudía el público con mayores expectativas que en el día anterior, si bien expectativas justificadas por la presencia del mismo compositor. Aunque los asistentes al concierto ya conocían la mayor parte de la música programada, no podían menos de sentir una curiosidad que combinaba la admiración con el deseo de comprender. El deseo brotó de las corrientes que reinaban en la música a pesar de los detractores del impresionismo, dentro del cual, en opinión de S., se destaca Ravel en segundo lugar tras Debussy. Los impresionistas buscaban la expresión exacta, a veces irónica y siempre sutil, obedeciendo a una técnica personal, a una espontaneidad humorística patente en *La Valse*. S. encontraba a Ravel innovador, pero no a la manera de Honegger, incomprensible para el periodista valenciano. Con Taine, S. deseaba una música clara, sin abstracciones, pero con un sentido de proporción capaz de suscitar las emociones.

¹⁶ Eduard Ranch, “Festival Ravel en la Filarmónica”, *Correspondencia de Valencia*, 20 nov. 1928, pág. 7.

Ravel, según S., recibió en Valencia la acogida cordial merecida por sus talentos. Al aparecer por primera vez en su palco, el público le ovacionó con mucho afecto. La primera parte del concierto resultó exitosa para el compositor. Aun durante pasajes tan “áridos” desde la perspectiva melódica como, por ejemplo, el segundo tiempo de la *Sonata para violín y piano*, que, al ver de S., produjo insatisfacción, la cortesía triunfó e impuso aplausos. Si Ravel no hubiese estado presente, asegura S., la desaprobación se habría hecho audible, pues la *Sonata* resistía a la comprensión por sus disonancias y su novedad. Pese a ello, con Manuel Izquierdo dirigiendo a la orquesta, la “Pavana” de *Ma mère l’Oye* recibió el ritmo que mereció, y la “Alborada del gracioso” relumbró como la “hermosa página del humor más ático (sic)” que era, seguida de la ovación acostumbrada. En la segunda parte del concierto, dominada por el violín inerrable de Claude Lévy, su dicción limpia y su técnica perfecta en el *Tzigane* cosecharon muchos aplausos por su emoción noble. Como Ranch, S. elogiaba a Madeleine Grey por “el arte, la sobriedad y el buen gusto” de sus *Trois Mélodies hebraïques* y de su *Schéhérazade*, con el público pidiendo la repetición de “L’énigme éternelle”. A Ravel se le aplaudió por su acompañamiento en perfecta sintonía con los dos intérpretes de sus obras. S. veía *La Valse*, tocada por la orquesta dirigida por Ravel, como el punto culminante de todo el programa. El crítico acentuaba los encantos de la partitura, que suscitó el interés vivo del público. Una ovación fuerte premió las labores del maestro con varias llamadas a escena. Concluyó S. que, aparte de reservas menores, el concierto de Ravel gozó de un triunfo magnífico, con la sala rebosando de asistentes como pocas veces antes.¹⁷

Otro artículo más, que caracteriza toda la visita de Ravel y su sentido, la trata con nostalgia tras su partida. Este ensayo tiene un título similar al de los apuntes de Chávarri, “La estancia en Valencia de Mauricio Ravel”, y todo indica que el autor del escrito anónimo era el mismo compositor valenciano. Nos ofrece noticias valiosas del diálogo directo mantenido por Ravel con España. Según el artículo sin firma, seguramente la obra de Chávarri por la proximidad de su perspectiva sobre Ravel y por su comprensión del francés, Ravel conversó con todo el mundo con una “sencillez admirable” sobre todas las cosas: la música, el arte, la política, el fascismo, los bolcheviques, hasta la corrida de toros. Reveló que en Madrid un torero, apodada Valencia I, le había dedicado un toro. Parecía incansable como tertuliano y también como explorador nocturno de las calles de Valencia, acompañado de jóvenes artistas de la ciudad.

La noche del concierto, después de terminada la actuación, sus anfitriones le invitaron a una cena íntima, asistida también por Madeleine Grey y Claude Lévy. A la mesa se sentaban Chávarri y Joaquín Rodrigo¹⁸ junto con el pianista Leopoldo Querol y el editor musical Eduard Ranch. Transcurrieron las horas con alegría, salpicando Ravel su conversación con toques ingeniosos. Por ejemplo, informado que durante aquella temporada de conciertos más personas habían asistido al

¹⁷S., “En la Filarmónica. Festival Ravel. El compositor francés fue ovacionadísimo,” *El pueblo*, Año XXXVI, Num. 12.700, Domingo 18 de Noviembre de 1928, p. 1.

¹⁸Rodrigo, precoz como E. Halffter, contaba 28 años a la sazón. Había viajado a París el año anterior, en 1927, como tantos compositores españoles, para ensanchar sus horizontes musicales. Según hizo constar Javier Suárez Pajares en el simposio californiano, cultivaba en sus primeras obras un estilo nacionalista, como Chávarri, con ecos de Ravel. Esperamos aclaraciones sobre las relaciones personales entre Ravel y Rodrigo en la biografía definitiva del compositor casi ciego, prometida por Suárez Pajares y su distinguido colaborador Walter Aaron Clark.

suyo que al de otro ninguno, y que la cantidad había alcanzado 2.000 menos tres, Ravel con ademán expresivo reaccionó: “¿Qué podrían haber hecho aquellas tres personas? Con toda probabilidad, ¡conspiraban contra mí!”

A propósito de la cultura de Valencia, Ravel terminó uno de sus paseos vigorosos y largos, y quería probar un refresco tomado por él en Barcelona en 1924 pero que él sabía era de origen valenciano: la clásica horchata con chufas. Le entusiasmaba el clima de Valencia. Observando los espléndidos días de sol que alumbraban su estancia, comentó que Valencia gozaba de un “clima argelino”. Elogió también las naranjas de Valencia, que comía en su casa de Montfort-l’Amaury. Por último, se jactaba de haber leído las novelas *Sangre y arena* y *La catedral* del autor valenciano por excelencia, Blasco Ibáñez.

Mas quizás le impresión más intensa que Ravel se llevaba de Valencia llegó en el momento de recibir la sostenida ovación popular en los jardines del Vivero tras la ejecución por la Banda Municipal de *La Valse* y de *La Marsellesa*. Añádanse a estos homenajes las canciones populares que le dedicaban cantantes valencianos y las palabras elogiosas pronunciadas por Chávarri en francés durante el banquete final. Ravel no había entendido a los otros oradores de sobremesa, que alababan al compositor y sus obras en castellano. A todos ellos les respondió, sencillamente, “Merci beaucoup”.¹⁹

Ante la banda municipal, Ravel comunicó su sorpresa producida por el hecho de que, sin haber ensayado en ningún momento con él, los músicos respondieron “matemáticamente” a las instrucciones dadas por su batuta. Después que la banda terminó su interpretación de *La Valse*, Ravel autografió una copia de la partitura a los músicos y a su director Luis Ayllón Portillo. Pero en el simposio de Riverside, California, la ponencia de Ana M. Botellas Nicolás nos ha enseñado la historia milenaria de las bandas en Valencia, rivalizando y tal vez sobrepasando en importancia histórica las orquestas. Acerquémonos, por eso, a la experiencia que tuvo Ravel de dirigir la Banda Municipal de Valencia, compuesta por profesores de música de las escuelas locales.

Años después de su partida de la ciudad el día 18 de noviembre de 1928, los valencianos seguían contando lo que podría ser un mito sobre su banda, pero que no deja de reflejar la alegría de la ciudad al contar con la ilustre presencia de Ravel. En un artículo del 2 de mayo de 1935, “La Banda Municipal de Valencia”, Antonio M. Abellán refiere lo que el director de la banda valenciana Ayllón le había contado sobre la vivencia de Ravel en dirigir a esos músicos en *La Valse*. En los Viveros, jardín representativo de la ciudad de Valencia, el compositor francés tomó la batuta y se puso al atril delante de la banda, que esperaba su señal para realizar “la mágica epifanía de sonoridad”. Con su “distinción

¹⁹ A modo de conclusión, el reportero que suponemos ser Chávarri ofreció a los lectores melómanos algunas afirmaciones hechas por Ravel en Valencia sobre sus propias obras. Confesó que Debussy y Satie habían influido en su arte, pero agregó que la influencia era recíproca, puesto que él también había afectado a las músicas de uno y otro. La orquesta ideal, decía Ravel, tendría instrumentos de viento franceses y metales alemanes, junto con un corno francés. En cuanto a su propia manera de manejar la batuta, afirmó, “Me gusta ser preciso y con ese fin empleo solo el movimiento de la muñeca. El movimiento del brazo entero disminuye la precisión”. Además, dirige la orquesta para sus músicos, no para el público (“La estancia en Valencia de Mauricio Ravel”, *La Correspondencia de Valencia*, 21 noviembre 1928, p. 4).

serena”, su “impasibilidad elegante” definía su actitud durante los primeros compases de *La Valse*. Abellán nos recuerda que Ravel no había ensayado con la banda, puesto que no tenía la costumbre de dirigir bandas. Su atención inicial se convierte en “estupor” cuando presencia el “milagro” de precisión, de ductilidad, de gusto, de ritmo, en la banda. Se escucha una versión final de la obra de Ravel. De repente éste varía de expresión, transfigurado. La sugestión del ámbito, del público que grita entusiasmado, de la diligencia inesperada de los profesores de música dirigidos por él, del “espectáculo de ciudadanía artística”, se apodera de su espíritu mientras “oficia de sacerdote en la comunión del Arte sacrosanto. ¡Memorable jornada!,” exclamó el narrador.²⁰ Sin duda, en el fondo de las referencias de Abellán al sacerdocio artístico para expresar el arrobamiento de Ayllón se encuentra en forma larvada la experiencia valenciana de la música como un rito sagrado de la comunidad entera. Vivencia que se remonta a los misterios de Elche y, por analogía, en Mallorca, al canto de la Sibila, según en Riverside ha hecho constar Rubén Pacheco Mozas, y en siglos posteriores a las músicas interconectadas de las capillas valencianas (1600-1750), como nos ha informado María Teresa Ferrer Ballester.²¹

En conclusión, podemos ver la visita de Ravel a Valencia como la síntesis de toda la gira peninsular del compositor francés en 1928. En general, sus biógrafos concluyen que, con la excepción de Málaga, adonde Ravel viajó después de partir de Valencia, y donde el público poco a poco abandonó la sala durante su concierto, su gira fue un éxito rotundo.²² Con todo, el examen detenido de las recensiones de todos los conciertos dados nos permite hoy matizar ese juicio. La música de Ravel le conquistó aplausos en España sin dejar de desconcertar muchos españoles. La voz de Madeleine Grey, al cantar las *Trois Mélodies hébraïques*, tocó fibras atávicas en los oyentes. Por otra parte, el estilo «desnudo» intentado por Ravel en la *Sonata para violín y piano* se hizo la prueba de fuego para la comprensión de los oyentes, en Valencia, en Granada y en Zaragoza.²³ La *Sonata* fracasó en Aragón y hasta en Valencia a causa de prejuicios críticos en gran medida influidos por la estética de Taine. Las respuestas de los asistentes a las sorpresas musicales de Ravel cubren la gama de reacciones entre el rechazo de plano, la aceptación renuente y la aprobación entusiasmada de su novedad, que apelaba a su afán de aventura. En todas las ciudades ibéricas visitadas por Ravel en 1928, su fama mundial deslumbró al público y en la mayoría de las urbes, los ciudadanos afirmaron su propia dignidad mediante muestras lujosas de hospitalidad local, que ocuparon las columnas periodísticas con la misma abundancia de detalles como hicieron las reseñas de sus conciertos. En

²⁰ Antonio M. Abellán, “La Banda Municipal de Valencia”, *Musicografía* (Monóvar), 3, no, 23 (1935), 60-61.

²¹ Sobre las lagunas en la investigación de la música sacra de Valencia, tema inagotable, cfr. la ponencia de Greta Olson, buena incitación para seguir indagando en el tema.

²² Mariano Pérez Gutiérrez, “Cincuenta años de la muerte de Ravel”, *ABC*, 28 dic. 1987, pág. 74.

²³ Ver el diálogo humorístico o “silueta” de “Constancio” (seudónimo de Constantino Ruiz Carnero, editor jefe del prestigioso diario *El Defensor*), según el cual el acontecimiento más digno de notar de todo el día fue la “bomba”, o sea, el impacto explosivo de Ravel en el público granadino. “Constancio” pintó la reacción inmediata de los oyentes a la ejecución de la *Sonata para violín y piano*, al final de la cual la sala permaneció en el silencio más absoluto mientras Ravel estrechó la mano al violinista Lévy. La pieza encendió una polémica entre los asistentes de la nueva sensibilidad y los de la vieja: “Constancio”, “Silueta del día,” *El defensor de Granada*, 22 nov. 1928, pág. 1.

los centros más refinados en cuestiones musicales— Valencia, Madrid, Granada, los críticos a menudo prorrumpieron en paroxismos líricamente creadores. Con la excepción de Bilbao, de San Sebastián y de Pamplona, cuyos ciudadanos vascos trataron al compositor vasco-francés como a uno de los suyos,²⁴ sólo Valencia veía la vivencia de escuchar y atender a Maurice Ravel en persona como parte de su patrimonio musical colectivo.

²⁴ Sobre el concierto en Bilbao, el diario *El País Vasco* (San Sebastián) reportó que el festival para honrar al “eminente músico franco-vasco” constituyó un acontecimiento verdadero: “De nuestra región. Noticias de ayer en Vizcaya, Navarra y Álava. Un gran concierto musical”, *El País Vasco* (11 nov. 1928), 3; en San Sebastián Ravel dio un “concierto íntimo” para las autoridades, que le saludaron “en nombre de la raza [vasca], la patria y el arte”: “Homenaje a Ravel”, *La Opinión*: diario independiente de la mañana. Época Segunda, Año VI, N. 1493, 13 nov. 1928, pág. 2. En Pamplona, en un auditorio llenísimo, Ravel empezó su concierto con el primer tiempo de su *Sonatina*, con ecos de la canción tradicional vasca “Sonecko zuriz”: Étienne Rousseau-Plotto, *Ravel: Portraits basques*. Anglet: Atlantica-Séguier, 2004, pág. 279. Pese a las ovaciones entusiasmadas recibidas en Pamplona, el reseñista “Sol-Feo” encontró su pianismo demasiado “ultramoderno” para sus gustos: Sol-Feo, “Maurice Ravel en la Sociedad Filarmónica de Pamplona”, *Boletín musical* (Córdoba) 13 (nov. 1928), pág. 13.

Bibliografía de obras consultadas

Abellán, Antonio M. “La Banda Municipal de Valencia”, *Musicografía* (Monóvar), 3-1935, no. 23., págs. 59-61.

Anónimo. “De nuestra región. Noticias de ayer en Vizcaya, Navarra y Álava. Un gran concierto musical.” *El País Vasco* (San Sebastián) (11 nov. 1928), 3.

Anónimo (¿Eduardo López-Chávarri?). “La estancia en Valencia de Mauricio Ravel.” *La Correspondencia de Valencia*, 21 noviembre 1928, pág. 4.

Anónimo. “Homenaje a Ravel”. *La Opinión: diario independiente de la mañana*. (San Sebastián). Época Segunda, Año VI, N. 1493, 13 nov. 1928, pág. 2.

Anónimo. “Provincias. Un concierto de Ravel”. *El Pueblo* (Valencia) Año XXXVI, No. 12698, 16 nov. 1928, pág. 5.

Botella Nicolás, Ana María. “La música de moros y cristianos como patrimonio artístico y cultural. Posibilidades educativas”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Constancio (seud. Constantino Ruiz Carnero). “Silueta del día. La ‘bomba’”. *El Defensor de Granada*. Año XLIX, No. 26,004, jueves, 22 nov. 1928, pág. 1.

Downes, Olin. “Maurice Ravel, Man and Musician”. *New York Times* (7 agosto 1927). En Arbie Orenstein. *A Ravel Reader. Correspondence. Articles. Interviews*. Nueva York: Columbia University Press, 1990. 448-51.

Ferrater Ballester, María Teresa. “Espacios musicales en la Valencia sacra (1600-1750): Un universo interconectado”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Gavín, Fausto. “Crónicas musicales”. *El Heraldo de Aragón*. Año XXIV, No. 11,480, 13 nov. 1928, pág. 1.

Gubisch-Viñes, Nina. “Ravel, Viñes, les années de formation: goûts croisés, curiosités partagées (1888-1900)”. *Cahiers Maurice Ravel* 14 (2011): págs.16-42.

Herrero, F. “Boda en Valencia de Felipe III”. *Las Provincias*, martes, 12 marzo 2006, © Las Provincias digitales, Consultadas el 5 de febrero de 2018.
<http://www.lasprovincias.es/valencia/prensa/20061212/ocio/boda-valencia-felipe20061212.html>.

Isusi Fagoaga, Rosa. “El patrimonio musical valenciano en la actualidad: investigación, docencia y difusión”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

López-Chávarri, Eduardo. “Recuerdos de la estancia de Ravel en Valencia”. Diario inédito mecanografiado. Redactado noviembre 1918.

Machado, Manuel. “A Francia (en la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré)”. *Canciones y dedicatorias*. Madrid: Imprenta Hispano-Alemana, 1915. págs. 83-84.

Nichols, Roger. *Ravel*. New Haven, Connecticut, y Londres: Yale University Press, 2011.

O. “Impresiones musicales. Mauricio Ravel en la Filarmónica”. *El Heraldo de Aragón*, Año XXIV, núm. 11.982, Apartado 176, 15 nov. 1928, pág. 3.

Olsen, Greta. “Filling in the Blanks: The *tono valenciano* Back Story”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Orenstein, Arbey. *A Ravel Reader*. Nueva York: Columbia University Press, 1990.

Pacheco Mozas, Rubén. “El Misteri d’Elx. Desde su origen medieval a Patrimonio de la Humanidad”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Pérez Gutiérrez, Mariano. “Cincuenta años de la muerte de Ravel. Sus viajes por España”. *ABC* (Madrid): 28/12/1987, pág. 74.

———. *La estética musical de Ravel*. Madrid: Alpuerto, 1987.

Ranch, Eduard. “Crónica musical. Festival Ravel en la Filarmónica”. *La Correspondencia de Valencia*, Año LI, No. 20726, 20 Nov. 1928, pág. 7.

———. “Mauricio Ravel, gran músico de Francia”. *La Correspondencia de Valencia*, Año LI, No. 20723, 16 nov. 1928, pág. 3.

Rousseau-Plotton, Étienne. *Ravel: Portraits basques*. Anglet: Atlantica-Seguir, 2004.

S. “En la Filarmónica. Festival Ravel. El compositor francés fué ovacionadísimo”. *El pueblo* (Valencia), Año XXXVI, Num. 12.700, Domingo, 18 de Noviembre de 1928, pág. 1.

Sol-Feo. “Maurice Ravel en la Sociedad Filarmónica de Pamplona.” *Boletín Musical* (Córdoba), Año 1, no. 9, nov. 1928, pág. 13.

Suarés, André. “Pour Ravel”. *Revue musicale* vol. 6, no. 8 (1925), vol. 6, núm. 6 (abril 1925): págs. 3-8.

Suárez Pajáres, Javier. “Joaquín Rodrigo y su música valenciana”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Taine, Hippolyte. *Philosophie de l'art en Italie*. París: Germer Baillière, Libraire-Editeur, 1866.

Villanueva, Francesc. “Música y espectáculo en los festejos nupciales valencianos de Felipe III y Margarita de Austria, 1599”. Ponencia dada el 1 de febrero de 2018 en el “Encuentro valenciano 2018”, University of California (Riverside).

Orringer, Nelson R. “La estancia de Maurice Ravel en la comunidad musical de Valencia.” *Diagonal: An Ibero-American Music Review* 4, no. 2 (2019): 76–89.